

Principios que sustentan este libro

No nos engañemos, toda propuesta educativa tiene un trasfondo ideológico. No hay acción sin creencias previas, paradigmas o cosmovisiones que la orientan y sustentan. La honestidad intelectual está en hacerlas explícitas sin camuflarlas. Por ello, dedicaremos este apartado a exponer algunos de los principios que nos han guiado al crear este libro.

La Educación no puede supeditarse a intereses particulares

La Educación es un bien social y debería estar garantizada en condiciones de igualdad y equidad para toda la sociedad. Parece que todos estamos de acuerdo con esta idea. Al menos nadie la cuestiona abiertamente, pues es parte del discurso oficial y de lo que entendemos como políticamente correcto; sin embargo, la realidad nos revela que no todo el alumnado tiene acceso a la educación de calidad que requiere. La educación actual tiene enormes carencias de recursos, becas y programas de diversificación, que impide personalizar la enseñanza y conseguir la igualdad y la equidad para todos. Además, la educación se ha mercantilizado, los centros privados y privados concertados ofrecen servicios excluyentes y exclusivos accesibles sólo a las familias que disponen del capital para acceder a ellos².

No podemos convertir la educación en un mercado de servicios para quién pueda pagarlos. No se trata sólo de un principio ético o de justicia social. En nuestra opinión, el bienestar individual sólo es posible dentro de un amplio bienestar social. Nadie se salva solo y no hay progreso individual sin progreso social. Es incuestionable que la Educación es el motor del progreso, por ello, como sociedad deberíamos proveer los medios para que todos los ciudadanos tengan acceso a servicios y recursos educativos de alta calidad independientemente de su capital social o económico.

² (Sánchez-Vera, 2017)



Tú docente deberías tener el control de los recursos educativos.

Es muy importante que seas el “propietario” de los materiales que necesitas para tus clases. Tener el control sobre los recursos educativos significa poder modificarlos, mantenerlos actualizados y adaptarlos a las necesidades de tus alumnos cada vez que sea necesario. Esta posibilidad es imprescindible para personalizar la enseñanza, contextualizar los contenidos, investigar nuevas metodologías y mejorar la didáctica.

De la misma forma, tus alumnos deben poder acceder a materiales educativos de calidad, para analizar, reutilizar y crear otros nuevos por sí mismos, publicarlos y compartirlos con otros. No se trata de una pretensión de digitalización más que se puede resolver por los medios tradicionales, se trata de competencias digitales que nuestros alumnos deben alcanzar para poder ejercer plenamente sus libertades de expresión y comunicación como ciudadano de la sociedad de la información.

Tú docente deberías compartir tus recursos educativos

La idea de compartir debemos entenderla como opuesta a guardar, pero no debemos confundirla con intercambiar que sería dar algo por lo que espero recibir a cambio. Intercambiar es legítimo, pero compartir es un valor superior. Al compartir se restituye completamente la equidad y con ésta, la justicia. Decía Pítágoras que la raíz de la justicia es “aquella a través de la cual todos los hombres podrían llamar a una misma cosa, mía y tuya”.

De hecho, ¿no es enseñar y aprender una de las expresiones de compartir? Cuando reflexiono sobre lo que he de enseñar, cuando elaboro los materiales para mis alumnos aprendo de las fuentes que alguien compartió, al enseñar comparto lo que sé, cuando mis alumnos aprenden y me interrogan, me enseñan a su vez.

Hay docentes que no dudan en compartir con sus colegas todos sus recursos y experiencias. Otros son más celosos y retraídos, no les gusta que alguien aproveche su



trabajo y esfuerzo de años sin más, dicen. Pero si educar es compartir,³ entonces, ¿por qué guardar lo que saben?, ¿por qué no compartir? Cuando ahondamos un poco más en las causas, observamos cierta inseguridad sobre la calidad de sus materiales. En nuestra opinión, es necesario cambiar esta visión sobre cómo ha de ser un material educativo y en vez de entenderlo como un todo acabado y definitivo convendría verlo como un borrador en constante mejora o pequeñas piezas, un material inacabado pero que puede ser útil para otros.

Tú docente deberías colaborar con otros.

Las dificultades para compartir se reducen, o incluso se superan, colaborando. Pequeñas aportaciones dentro de un grupo de profesionales pueden producir grandes recursos que benefician a todos. El *feedback* del grupo genera confianza y se diluye en parte el protagonismo de la autoría única. Es obvio que retos imposibles de abordar individualmente se hacen viables trabajando con otros, pero aún más el trabajo en grupo hace efectiva la famosa frase aristotélica “el todo es más que la suma de las partes”. Es sorprendente la creatividad que surge cuando cada uno aporta sus conocimientos y pericia para lograr un objetivo común. Lamentablemente, la escuela fomenta poco la colaboración. El diseño de la institución tiene mucho de fabril. Cada docente tiene una misión individual bien definida. Los espacios para la colaboración formal son escasos y definidos para tareas altamente reguladas, burocráticas y carentes de capacidad transformadora.

Los docentes que aspiran a mejorar su práctica deben encontrar tiempo y espacio para participar en redes profesionales tanto presenciales –conferencias, jornadas, encuentros o tertulias– como virtuales –comunidades online, blogs, etc.– A través de estas redes aprendemos y enseñamos, en definitiva, creamos y expandimos el conocimiento de manera directa. Pero, también, cuando tomas ideas o recursos de otros, a quienes no

³ Esta idea está brillantemente desarrollada por David Wiley en TED en 2010. (Wiley, Open Education and the future, 2010)



conoces, para crear y publicar nuevos recursos educativos, estás colaborando y participando en la construcción de una sociedad más rica y diversa.

Tú docente deberías pensar desde fuera de la caja.

Vivimos dentro de paradigmas, creencias, valores y normas, que se construyeron para dar respuesta a realidades que evolucionan. Una realidad cambiante requiere una revisión constante de las creencias que ya no sirven y que bloquean o limitan el desarrollo de una vida mejor. Lamentablemente el ser humano tiende a naturalizar la realidad y esto nos inmoviliza y nos impide actuar para cambiarla. Pero no debemos ignorar que casi todo lo que nos rodea es un producto cultural, por ejemplo, las leyes que regulan la propiedad nos dicen: qué es público, qué es privado y qué es común, cómo se gestiona un recurso, cómo se transmite, etcétera. Todo esto son construcciones humanas que configuran nuestra forma de vida. Revisar las necesidades de la Educación a la luz de las posibilidades reales y no de las normas, creencias e instituciones establecidas es un ejercicio imprescindible para avanzar.

